

UN COMLOT DE LOS
SERVICIOS SECRETOS PERUANOS

OPERACIÓN VAMPIRESA

EN 2007, LA INMINENTE APERTURA DE LA TUMBA DE UNA VAMPIRESA EN PISCO PROVOCÓ UNA HISTERIA SOCIAL. ARMADOS DE AJOS Y CRUCIFIJOS, LOS LUGAREÑOS ENTRARON EN PÁNICO. SIN EMBARGO, AQUELLA HISTORIA FUE UNA CORTINA DE HUMO DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA PERUANOS. ESTO ES LO QUE SUCEDIÓ...

TEXTO: ANTONIO LUIS MOYANO

En memoria de Sarah Ellen, la amada esposa de J. Roberts, de Blackburn, Inglaterra, nacida el 6 de marzo de 1872, muerta el 9 de junio de 1913». Es el lacónico epitafio inscrito en la lápida del nicho número 118 del cementerio de la localidad de Pisco (Perú) y que, cada día, es visitada por decenas de personas. Ramos de flores, pequeñas placas de agradecimiento y rótulos en los laterales de la tumba testimonian las muestras de fervor hacia esta figura. Inicialmente, se extendió la leyenda de que Sarah Ellen era una vampira que había amenazado con despertar de su tumba 80 años después de su muerte, un 9 de junio de 1993. Hoy, la misma sepultura se reverencia como abrigo de los restos de la santa popular más famosa de Perú.

La historia de Sarah Ellen había permanecido desapercibida para la opinión pública hasta que en 1993 se dio a conocer masivamente a través de diversos medios de comunicación. Fue en «El show de Cristina», programa que se emite desde EE UU y es el de mayor audiencia en Latinoamérica, donde la presentadora Cristina Saralegui entrevistaba a un experto en vampiros. El excéntrico vampirólogo habló por primera vez de Sarah Ellen, identificándola como una de las tres novias que integraban el harén del conde Drácula. Recluidas en el castillo de Transilvania, las concubinas decidieron un día evadirse. Mientras dos de ellas vivieron sus últimos días en Inglaterra y México, la tercera regresaría hasta la localidad de Blackburn (Lancashire, Inglaterra) donde su esposo John Pryc Roberts ignoraría su doble vida: Sarah Ellen continuaría practicando en secreto los más siniestros rituales de brujería y magia negra... hasta que terminó siendo descubierta por las autoridades.

Juzgada por un tribunal, la sentencia fue brutal: encadenada, sería encerrada viva en el interior de un féretro forrado en plomo. Antes de que la tapa fuera





colocada, Ellen tuvo tiempo de arrojar una maldición: «En 80 años me reencarnaré en una hermosa mujer, que será el instrumento de mi venganza». Era el 9 de junio de 1913.

Después de que las autoridades le prohibieran recibir sepultura en suelo británico, su desconsolado esposo se vio obligado a cargar con el ataúd e iniciar un largo peregrinaje por varios países hasta encontrar un cementerio en Pisco, donde por cinco libras y veinte centavos adquirió un nicho.

Cuando han pasado más de 100 años de su muerte, es raro el día que alguien no deja un ramo de flores en su lápida. Y es que el paso del tiempo terminaría convirtiendo a la entonces vampira en una mujer santa a la que muchos peruanos agradecen la concesión de favores recibidos. Sin embargo, en la trama que se teje tras la leyenda de Sarah Ellen encontramos una historia todavía

más intrigante: la que vincula a la «novia de Drácula» nada menos que con una conspiración urdida por los servicios de inteligencia.

La biografía de Vladimiro Lenin Montesinos, abogado y alto cargo militar y quien fuera máximo responsable del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) de Perú durante el mandato presidencial de Alberto Fujimori, daría para varios artículos. Baste mencionar que, antes de convertirse en el principal asesor del presidente, a mediados de los setenta numerosos rumores le vincularon a labores de espionaje de la CIA y el Pentágono. Por estas imputaciones, Montesinos fue sometido a un Consejo de Guerra bajo la acusación de «traición a la patria». Aunque la causa fue sobrepasada, la intrigante trayectoria de Montesinos no terminaría ahí.

En los ochenta, Montesinos desempeñó su abogacía defendiendo a mafiosos y altos cargos



SEGISFREDO LUZA

También conocido como “el Mengele peruano”, fue el psiquiatra encargado de llevar a cabo experimentos psicosociales para Vladimiro Montesinos.

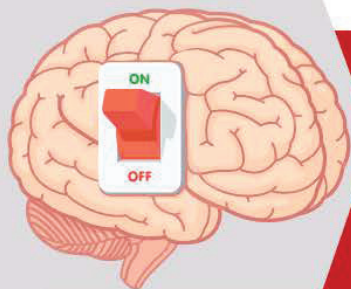
implicados por corrupción en el narcotráfico, lo que le permitiría amasar una inmensa fortuna. Estas actividades ilícitas centrarán el interés de un informe de la CIA, elaborado en 2001, cuyo material parece tan sensible que su contenido ni siquiera ha sido desclasificado. Aunque son *peccata minuta* con lo que vendría más tarde; porque la biografía de Montesinos contribuirá a escribir las páginas más siniestras en la historia reciente de Perú.

EL MENGELE PERUANO

Doctorado *cum laude* por la Universidad de Heidelberg, Segisfredo Luza encarna a la perfección el estereotipo del psiquiatra de mente maquiavélica y libre de escrúpulos, ajeno a toda vocación terapéutica, cuyo profundo conocimiento de la psique pretende servirle de instrumento para manipular a los demás. En 1966, y como consecuencia de un ataque de celos, Luza asesinó de 15 disparos a un joven de 20 años que era amigo de una joven paciente a la que estaba intentado seducir. Durante el juicio, cuentan que era tal la fama del doctor para desplegar su poder hipnótico que los magistrados se pusieron gafas oscuras para que éste no pudiera penetrar en sus almas. Fue así como el tribunal dictó la sentencia que le condenaba a ocho años de reclusión en un centro psiquiátrico; aunque el destino estaba dispuesto a sonreírle...

En 1968, el general Velasco Alvarado protagoniza un golpe de Estado en Perú con el que se instaura una férrea dictadura militar. Dicen que fue a través de una misiva dirigida al dictador

➔ Cementerio de la localidad peruana de Pisco, donde se encuentra enterrada Sarah Ellen, cuya leyenda vampírica provocó el pánico entre los lugareños en los años 90.



¿QUÉ ES UNA OPERACIÓN PSICOSOCIAL?

El propio doctor Segisfredo Luza, en una entrevista en 2004, define qué se entiende por operación psicosocial: «El psicosocial no es otra cosa que saber persuadir, es decir, cuando no interesa lo que dices sino cómo lo dices. Este concepto nace cuando el general Velasco me llama para que me encargue de la OCI –Órgano de Control Institucional– y comienzo a planificar psicosociales para que el pueblo lo apoye. Por ejemplo: se tenía que subir el precio de la gasolina y eso generaba un malestar. Entonces, un mes antes de que subiera yo, hacía correr el rumor de que iba a costar cinco soles, sabiendo ya que el precio iba a ser de dos soles cincuenta. De esta manera, todos contentos porque la gasolina no subía tanto como ellos creían».

como el doctor Segisfredo Luza logró persuadirlo para que firmara su amnistía. De esta manera, el doctor Luza puso su mente al servicio de la dictadura, así como de los siguientes gobiernos que se instalaron en el poder, en el diseño de estrategias de manipulación social. A comienzos de la década de los noventa –y aunque él lo ha negado varias veces-, Luza habría sido contratado como consultor científico del SIN, convirtiéndose así en el más estrecho colaborador de Vladimiro Montesinos durante la década de Fujimori.

OPERACIÓN PSICOSOCIAL

Vladimiro Montesinos es identificado como uno de los personajes más relevantes –y oscuros– en la historia política peruana cuando el ascenso al poder de Alberto Fujimori le convierte en su principal asesor. Ahí empieza su implicación como máximo responsable, dentro del destacamento de operaciones especiales bautizado como Grupo Colina, de la coordinación de toda una red de grupos paramilitares que protagonizaron acciones subversivas de «guerra sucia» contra el terrorismo que terminaron cobrándose la vida de miles de civiles inocentes. Estas acciones de «terrorismo de Estado», que tendrán entre sus principales víctimas a jóvenes estudiantes, alcanzarán su punto más álgido precisamente entre los años 1992 y 1993, donde sólo en la ciudad de Lima «desaparecieron» más de 600 personas. Y cuando toda la prensa y medios empezaron a denunciar estos hechos, surgió la mejor noticia que podía desviar la atención en una sociedad sedienta de historias sobrenaturales, entrando en juego lo que, en el argot de los servicios de inteligencia, se conoce como una operación psicosocial.

Es al doctor Segisfredo Luza a quien se le atribuye el concepto de operación psicosocial: el despliegue de una serie de cortinas de humo que, difundiendo a través de los medios de comunicación, persiguen desviar la atención sobre los escándalos de corrupción que estaba protagonizando el gobierno. Como quiera que

SARAH ELLEN

La biografía de Sarah Ellen poco tiene que ver con la leyenda tejida alrededor de su tumba. Es su partida de defunción –hoy supuestamente desaparecida tras el terremoto de 2007–, la que evidencia que no fue sentenciada por ningún tribunal inquisitorial de Inglaterra –los juicios de brujería dejaron de celebrarse a finales del siglo XVII–, sino que falleció por dolencia cardíaca en la localidad de Pisco. Nacida en Burnley (Lancashire, Inglaterra), su apellido de soltera fue Garret y, lejos de practicar las artes mágicas, desempeñó el oficio de tejedora.



Se trató de una operación psicosocial orquestada por Segisfredo Luza para **desviar la atención de la brutal masacre de La Cantuta**

las historias relacionadas con el misterio y lo sobrenatural son las que más cautivan al gran público, a instancias de Vladimiro Montesinos, el gobierno de Fujimori se encargó de difundir noticias relacionadas con avistamientos OVNI y apariciones de Vírgenes.

En abril de 1993 salía a la luz una noticia que hizo tambalear la presidencia de Fujimori: testimonios militares revelaron que el secuestro y ejecución de nueve estudiantes y un profesor universitario en julio de 1992 en Lima –suceso conocido como Masacre de La Cantuta– había sido cometido por agentes del Grupo Colima a instancias de Vladimiro Montesinos.

Para eclipsar las reacciones que provocaría dicha noticia entre la opinión pública, la maquinaria propagandística de los servicios de inteligencia diseñó una nueva operación social... Cuando las historias sobre OVNI y Vírgenes se habían agotado, y ante la inminencia de desplegar una cortina de humo que desviara la atención, en el consejo de asesores de Montesinos «alguien» debió de

comentar lo siguiente: «Si Escocia tiene a su monstruo de lago Ness, el Tíbet a su Hombre de las Nieves y Transilvania al conde Drácula; a partir de mañana Perú tendrá... a la novia de Drácula». Y fue así como, para ocultar uno de los peores escándalos producidos durante el gobierno de Fujimori, se gestó el mito de Sarah Ellen.

El mismo mes, misteriosos individuos ataviados de negro gótico deambularon por la ciudad de Pisco difundiendo el bulo de que Ellen, enterrada en la ciudad, resucitaría al cumplirse el 80 aniversario de su muerte. El anuncio de que una de las tumbas del cementerio iba a abrirse dejando escapar a una vampira generó una auténtica psicosis. Pertrechados de ajos y estacas, muchos vecinos de Pisco y alrededores se refugiaban al caer la noche sin atreverse a salir de sus casas. En contraste, la noticia de la masacre de La Cantuta caía en el olvido... Y mientras, los auténticos «vampiros» se regocijaban: sin que nadie se apercibiera de su existencia, podían seguir desplegando su poder entre las sombras.